



# “Hoy estamos en Colonia como los Magos, en busca de la verdad”

**Monseñor Roberto Octavio González Nieves, OFM**  
**Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico**

Queridos jóvenes peregrinos:

Es parte de la cultura del Oriente entender que todo hecho de gran significación histórica o social vaya acompañado de un evento extra-natural que en el estudio de las religiones se le llama teofanía. Esto quiere decir, una manifestación extraordinaria de lo divino. Esto no es solamente parte de la cultura hebrea, que produjo la Biblia, sino de la cultura más amplia de esa región del planeta. En pocas palabras, si algo grande va a suceder, irá precedido por, o acompañado de un evento extraordinario que, por el área de lo milagroso, lo anuncia al mundo. Así tenemos numerosas teofanías bíblicas que son integrales a la narración de hechos históricos. Por ejemplo, el bautismo del Señor en el Jordán va acompañado de la voz del Padre y del descendimiento del Espíritu Santo. No quiere esto decir que las teofanías sean inventos añadidos a la historia por los autores bíblicos, sino que bajo el principio de la encarnación [por el que Dios se revela a través de lo humano], si esta es la forma en que los seres humanos de un cierto tiempo y lugar entienden y se comunican, Dios por lo general se acomoda a lo humano para comunicarse. Por eso, no se trata de decir que la estrella de Belén es un invento del evangelista San Mateo, sino que Dios dispuso de esa estrella milagrosa para que se entendiera que había nacido el Mesías. O sea, Dios verdaderamente dio ese signo milagroso para que los seres humanos de aquel tiempo y lugar entendieran. Los magos ya sabían que por una profecía pagana de Naamán, una estrella anunciaría el nacimiento del Rey de Israel [Números 24, 17]. Por eso, cuando apareció ese fenómeno milagroso astronómico, fue así interpretado por los magos, que eran expertos en matemáticas

y astronomía, en ese sentido. Para resumir, Dios se comunica por lo humano. Él se hizo hombre para elevarnos a su propio plano de lo divino. Para que entendiéramos las cosas como El las entiende, El utilizó lo humano, lo propiamente nuestro, para que nosotros

llegáramos a lo propiamente divino.

¿Dónde está el Rey que nació, porque hemos visto su estrella y nos ha guiado hasta aquí? Hoy estamos en Colonia como los Magos, en busca de la verdad. En busca de ese Rey anunciado por la estrella y que lleva consigo la verdad de lo que somos, el sentido más profundo de la existencia humana.

Hemos visto el signo, después de todo vivimos, nuestra existencia es un signo que apunta a lo trascendente. Pero todos nosotros, a un tiempo u otro, hemos ponderado el hecho de nuestra existencia. Nos hemos preguntado ¿quién soy yo?... ¿De dónde vengo?... ¿A dónde voy? Para muchos no ha sido fácil responder a estos interrogantes. También confrontamos los “por qué” ¿por qué soy? Los “para qué” ¿hay alguna razón para mi existencia? ¿Después de todo, qué importa? Para muchos las razones son difíciles de dar y menos de entender...

Pero... A la búsqueda de la verdad de la propia existencia, se une el testimonio de la fe: “credo ut intelligam” (San Anselmo). Solamente la fe revelada por Dios puede hacernos entender la verdad de nuestra existencia. Por tanto, credo ut intelligam, que quiere decir, creo para entender.

“Los magos, siguiendo la estrella, vieron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron.” Mateo 2, 11. En la Eucaristía que celebramos hoy nos encontramos con Cristo corazón a corazón. El estará aquí esperando nuestra llegada desde el oriente lejano de nuestra existencia. Si creemos en El, tendremos respuesta a nuestros interrogantes. Si nos encontramos con El, llegaremos a realizar la razón de nuestro ser.

Nuestro encuentro con Cristo en la Eucaristía debe ser, ante todo, un encuentro entre personas. Uno se encuentra con situaciones, con cosas, con obstáculos... con personas. Si vemos a un ser humano y lo ponemos en segundo plano, parece que –para nosotros– puede convertirse en una cosa: en algo. Y algo que no es objeto de nuestra atención. Para encontrarnos con alguien, con una persona, hay que ver la persona en ese ser humano: el ser humano es alguien. Hay que ver a alguien que es como yo: un ser



El Papa Benedicto XVI saluda a los jóvenes desde su papamóvil a la llegada a Marienfeld, a las afueras de Colonia, Alemania, para celebrar la Misa en el día mundial de la juventud, el 21 de agosto. (Foto CNS)

racional. Yo no soy solamente algo, yo soy alguien. Como todos los seres que conozco, yo soy algo: individuo [uno], otro, verdadero, bueno y hasta bello. Hasta una piedra es un algo: es una piedra; otra piedra es otro ser, otra piedra (esta piedra no es aquella); es de verdad una piedra, buena y bella... pero las piedras, aunque son individuos, no son personas. Son algo, no son alguien. Como persona que soy, yo soy capaz de conocerme a mí mismo, de poseerme, de darme libremente y de entrar en comunión con otras personas; yo soy llamado por la gracia a una alianza con mi Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en mi lugar. Como dijo Su Santidad el Papa Benedicto dieciséis, en la homilía de su misa inaugural, somos escogidos, queridos, por Dios desde siempre. Tan es así que el Padre eterno no perdonó a su Hijo único por amor a mí.

El Hijo único de Dios, que murió y resucitó para dar a cada uno vida eterna, nos mandó en la última cena a hacer memoria de El en la celebración del sacramento de la Eucaristía. Allí El nos da su cuerpo, que es comida, y su sangre, que es bebida. Allí nosotros damos testimonio de nuestra fe y nuestro amor a El. Allí nos consolidamos en ser, no sólo algo, sino sumamente alguien. Allí nos incorporamos a Cristo, el Hijo del Padre. En la Eucaristía llegamos a realizar plenamente lo que Dios nos tiene prometido. Porque la Palabra vino a los suyos y ellos no le recibieron, pero a nosotros, que le recibimos y creemos en su nombre, nos ha dado el poder de ser hijos de Dios. [Juan 1, 11-12].

Este es el Año de la Eucaristía, que coincide con nuestra jornada aquí en Colonia. El Año de la Eucaristía fue establecido por Su Santidad Juan Pablo II, de feliz memoria, así como el tema de esta jornada. Explicando los motivos que le indujeron a proclamar el Año de la Eucaristía, Juan Pablo II escribió: “Para orientarme en esta decisión, no ha faltado, además, otra consideración: se celebra este año la Jornada Mundial de la Juventud... La Eucaristía es el centro vital alrededor del cual deseo que los jóvenes se reúnan para alimentar su fe y su entusiasmo.” Y añade: “el tema escogido –‘Hemos venido a adorarle’ [Mateo 2,2]– se presta de especial manera a sugerirles la actitud correcta con la que vivir este año eucarístico. Lleven al encuentro con Jesús, oculto bajo los velos eucarísticos, todo el entusiasmo de su edad, de su esperanza, de su capacidad de amar.” [no. 30].

Nuestro encuentro con Cristo es un encuentro entre personas. Las acciones de Cristo, de morir y de resucitar son acciones de una persona, una Persona Divina que, sin abandonar su naturaleza divina, tomó nuestra naturaleza humana, igual a nosotros en todo, menos el pecado. Como persona, El se entregó por nosotros. Nosotros, como personas que somos, en El vemos aumentados [en nosotros mismos] nuestro entusiasmo, nuestra esperanza, nuestra capacidad de amar apasionadamente, para conocernos mejor a nosotros mismos, para entregarnos mejor a los demás en sus alegrías y en sus penas, para vivir vidas iluminadas por Cristo, el Señor, en lo más profundo del



ser. Para que nuestras vidas transformadas por la gracia de Dios, sean vidas portadoras de esa luz ante las tinieblas del pecado, la injusticia y la opresión que pesan sobre la humanidad caída.

La Eucaristía, sacramento central: La celebración de la Eucaristía es el centro de la sacramentalidad de la Iglesia y la más plena presencia de Cristo entre los seres humanos. [Como dice el ritual toledano (S. XV)], es el centro y culmen de toda la vida sacramental.

Los sacramentos no son realidades paralelas, del mismo valor. Los siete sacramentos no son signos yuxtapuestos, que se pueden presentar desconectados o cambiar de orden arbitrariamente. La Iglesia nos enseña que la Eucaristía es el centro de todos los sacramentos. "Los demás sacramentos, al igual que todos los ministerios y las obras de apostolado, están unidos con la Eucaristía y hacia ella se ordenan... Por lo cual la Eucaristía aparece como fuente y cima de

toda evangelización." [PO 5].

"No se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y cimiento la celebración de la Sagrada Eucaristía; por ella, pues, hay que empezar toda la formación para el espíritu de la comunidad..." (PO 6)

Los demás sacramentos se conectan con la Eucaristía. Como sacramento central de la Iglesia, la Eucaristía expresa y da vida a la Iglesia. La comunidad presidida por Cristo en la presencia infalible del sacerdote hace la Eucaristía, pero la Eucaristía hace la comunidad. La Iglesia es la comunidad de fe en Cristo muerto y resucitado, comunidad visible y concreta que en la Eucaristía encuentra su expresión y su vivificación al comunicarse con el 'Cristo Pascual' a través de su 'memoria' de la Pasión y Resurrección del Señor. Por eso, los que estamos aquí reunidos en torno a este altar, somos la Iglesia.

Bautismo, Confirmación y Eucaristía: La Eucaristía, como centro de la Iglesia, es

un punto de llegada, punto culmen de fe, apertura, disponibilidad y compromiso; es, a la vez, un punto de partida, de una proyección del testimonio de amor. Por eso la Eucaristía ha sido llamada culmen y manantial, raíz y cimiento de la vida de la Iglesia. Hoy hemos de salir de aquí renovados, todos los que hemos llegado en busca de realización. Para que un manzano dé manzanas, primero hay que sembrar la semilla, que germine y crezca, hay que injertarlo para que llegue a su plenitud, florezca y dé fruto. Igualmente, para que una persona humana sea madura y efectiva en la sociedad, tiene que pasar por varias etapas, desde que es engendrada y gestada, nacida y crecida tanto física como mental y espiritualmente. Igualmente, para que el cristiano sea efectivo y maduro en la comunidad, por la Eucaristía, debe pasar antes por un proceso gradual de crecimiento y maduración: para eso estamos aquí hoy, para seguir creciendo.

Hermanos y hermanas, jóvenes peregrinos todos aquí en Colonia, lleguemos hoy a Jesús, el pan vivo que hoy baja del cielo sobre este altar. El que coma de este pan vivirá para siempre. El que va a Jesús no tendrá hambre, el que crea en El, nunca tendrá sed. El pan que El nos da es su carne, que El da para la vida del mundo. Si hoy le recibimos, volveremos a casa renovados.

Sigamos la estrella de Belén para llegar a Jesús. Hoy Dios nos da un signo para encontrar a su Hijo con su Madre María. Vamos a llevar al altar todo lo que somos y tenemos. Allí vamos a encontrar un nuevo ser. De allí vamos a volver a casa divinizados. Amen.

(Homilía predicada a los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud en Colonia, Alemania, el 18 de agosto.)

## ¿Conoces tu la pobreza de Puerto Rico?

La puedes combatir invirtiendo tu dinero en servicios que llegaran seguro a su destino...



**SERVICIOS SOCIALES CATÓLICOS  
DE PUERTO RICO, INC.**  
Arquidiócesis de San Juan

**787-727-7373 | Ext. 231**

E-mail: [ssc@arqsj.org](mailto:ssc@arqsj.org) | PO Box 8812, San Juan, P.R. 00910



### Seminario Mayor Regional San Juan Bautista

S.E.R. Roberto González Nieves, OFM  
Arzobispo Metropolitano de San Juan

Y

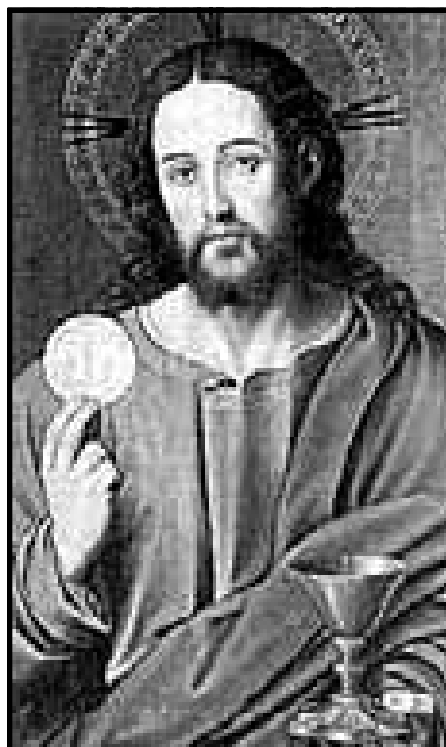
S.E.R. Monseñor Rubén González Medina, CMF  
Obispo de la Diócesis de Caguas,

La Comunidad de Formadores, Profesores,  
Empleados, Seminaristas y Los Miembros de las Comisiones

**INVITAN**

A los Presbíteros y Feligreses a la  
**Eucaristía de inicio de curso 2005 - 2006**  
Del Seminario Mayor Regional San Juan Bautista  
El miércoles 31 de agosto de 2005 a las 7:00 p.m.  
En la Catedral de San Juan

¡Le esperamos!



## Joven, descubre cuál es el propósito de tu vida

Encuentro vocacional  
Domingo 28 de agosto de 2005  
De 1:00 p.m. a 5:00 p.m.  
En la Parroquia  
Santa María de los Ángeles  
Avenida de Diego #930  
Caparra Terrace Río Piedras  
Para información comunícate con  
Padre Pedro L. Reyes  
al teléfono 787-273-1433  
o al 787-403-3477.

### Oficina de Corresponsabilidad Vicaría de Desarrollo

#### Taller de Formación sobre la Corresponsabilidad

Tanto para sacerdotes y diáconos como para laicos activos en sus comunidades. Se tocarán aspectos nuevos y se repasarán conceptos claves, de modo que pueden asistir los que ya han ido a talleres anteriores como los que nunca han oído hablar del tema.

**Fecha: lunes 29 y martes 30 de agosto de 2005**

**Lugar: Auditorio de la Parroquia Inmaculado Corazón de María**

**Urb. Santiago Iglesias, 1740 Calle Rodríguez Vera, San Juan**

**Teléfono: 787-782-0245**

**Horario: 7:00 a 9:00 p.m. ambos días, puntual**

**Aportación: \$10.00 por participante;**

**es necesario reservar su espacio**

Para reservar espacio favor comunicarse con Aida Josefina Miranda, llamando a la Vicaría de Desarrollo al teléfono 787-727-7373 de lunes a viernes de 8:30 AM a 12:00 PM y de 1:00 a 4:30 PM.